

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Enero 2023

83



Los Fieles

EDITORIAL

La Biblia nos habla sobre hombres, que fueron notables por su forma de proceder y resolver situaciones a las que se enfrentaron, como es el caso de Abraham, a quien Dios dijo que saliera de su casa y su parentela, a una tierra que le mostraría. La Palabra dice que Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. A Abraham, se le da el honroso título de padre de la fe, ya que, confió totalmente en que lo que el Señor le había prometido y cumplió fielmente con lo que el Señor le ordenó. También nos llama la atención Moisés, quien, a pesar de su reticencia en un principio, se convirtió en libertador, líder y legislador de su pueblo. Dentro de estos personajes está José, el hijo de la vejez de Jacob, a quien su padre amaba más que al resto de sus hermanos. Luego de que sus hermanos lo vendieran a unos mercaderes, fue llevado a la casa de Potifar, un oficial egipcio de Faraón, capitán de la guardia, quien lo compró a los ismaelitas que lo habían llevado allá.

Y vio su amo que el Señor estaba con él y que el Señor hacía prosperar en su mano todo lo que él hacía. José actuó con lealtad ante su amo, llegando a ser su siervo personal y sucedió que desde el tiempo que lo hizo mayordomo sobre su casa y sobre todo lo que poseía, el Señor bendijo la casa del egipcio por causa de José; y la bendición del Señor estaba sobre todo lo que poseía en la casa y en el campo. La mujer de su amo, miró a José con deseo y le dijo: Acuéstate conmigo. Pero él rehusó y dijo a la mujer de su amo: Estando yo aquí, mi amo no se preocupa de nada en la casa y ha puesto en mi mano todo lo que posee. No hay nadie más grande que yo en esta casa y nada me ha rehusado excepto a ti, pues tú eres su mujer. ¿Cómo entonces iba yo a hacer esta gran maldad y pecar contra Dios? Podemos ver la fidelidad que José manifestó a Dios y a su amo. La fidelidad es el séptimo de los frutos del Espíritu, men-



cionados por Pablo en su carta a los gálatas (Gálatas 5:22), nosotros debemos ser fieles a Dios en todo lo que hacemos, pues Dios es fiel, como dice la Biblia: Reconoce, pues, que el Señor tu Dios es Dios, el Dios fiel, que guarda su pacto y su misericordia hasta mil generaciones con aquellos que le aman y guardan sus mandamientos (Deuteronomio 7:9) y no puede dejar de serlo, aunque nosotros seamos infieles, como dice Pablo: Palabra fiel es ésta: Que si morimos con Él, también viviremos con Él; si perseveramos, también reinaremos con Él; si le negamos, Él también nos negará; si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo (2 Timoteo 2:11-13). El mayor ejemplo de fidelidad, lo tenemos en nuestro Señor Jesucristo por haber sido fiel hasta la muerte, como dice la carta a los hebreos: Por tanto hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe.

El cual fue fiel al que le designó... Y Moisés fue fiel en toda la casa de Dios como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir más tarde; pero Cristo fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios, cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza (Hebreos 3:1-6). Juan dice en Apocalipsis: Y vi el cielo abierto y he aquí, un caballo blanco; el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son una llama de fuego, y sobre su cabeza hay muchas diademas y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino Él. Y está vestido de un manto empapado en sangre y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos que están en los cielos, vestidos de lino fino, blanco y limpio, le seguían sobre caballos blancos (Apocalipsis 19:11-14), en vista de esto, seamos fieles a Dios, para que podamos vestirnos, de lino fino, que son las obras justas de los santos.



DIRECTOR GENERAL
Pedro G. Legrand
Profeta

DISEÑO Y REDACCIÓN
Pedro G. Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vásquez

TÉLEFONO/WHATSAPP
+502 54744779
CORREO

idcluzdelasnaciones@gmail.com

DIRECCIÓN
17 Avenida 5-62 zona 1
Ciudad de Guatemala

ADÁN Y EVA

En la Escritura vemos que la infidelidad se da de muchas formas, ya sea por desobediencia, rebeldía, necedad, orgullo, soberbia, idolatría entre otras cosas, que llegan a provocar, separar al hombre de Dios, es decir que la infidelidad se muestra como pecado, que nos aparta del Señor y un ejemplo de esto, lo vemos en el libro de Génesis cuando dice: En el principio Dios ordenó la tierra, pues estaba desordenada y vacía, colocó todas las cosas en su lugar, separando la luz de las tinieblas; después de esto Él creó al hombre del polvo de la tierra, soplando en su nariz aliento de vida, haciéndolo a su imagen conforme a su semejanza, dándole dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre la tierra y sobre todo reptil que se arrastra en la tierra. El Señor plantó un huerto hacia el oriente, en Edén y tomó al hombre que había formado y lo puso allí para que cuidara y cultivara el huerto; asimismo también hizo brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, colocando en medio del huerto, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal, también Dios, le ordenó al hombre diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás (Genesis Cap. 1 y 2:1-17).

Algo importante de ver en estos pasajes, es el orden, en que el Señor hizo la tierra, pues la preparó, la limpió e hizo todo nuevo, creando así, una tierra buena y agradable para que el hombre pudiera habitar; también podemos darnos cuenta del prototipo de hombre que el Señor creó, santo, puro, sin contaminación, sin pecado, no había defecto en él, pues lo había hecho a su imagen y semejanza. Desde el principio la relación de Dios con el hombre fue como la de un padre cercano, que instruye al niño en el camino que debe de andar, pues Él lo educó en lo que debía hacer, de lo que podía comer y de lo que no podía comer, etc. (Proverbios 22:6). El Señor vio que no era bueno que el hombre estuviera solo, por lo que le haría y le daría una ayuda idónea y aunque el Señor buscó en toda la creación, no se encontró ayuda idónea para Adán. Dios hizo que el hombre durmiera, sacó una de sus costillas y formó a la mujer y la trajo delante del hombre, Adán dijo de la mujer: Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne, será llamada mujer porque del hombre fue tomada y estaban ambos desnudos, tanto el hombre como la mujer y no se avergonzaban (Génesis 2:18-25).

La cobertura que Adán y Eva tenían era una de inocencia y santidad, por esto es que, aunque estaban desnudos, no había vergüenza en ellos, pues no había pecado en ellos, gozaban de una naturaleza espiritual y no carnal, pues Dios es Espíritu (Juan Cap. 4). Dice la Biblia que la serpiente era más astuta, que cualquiera de los animales del campo que el Señor Dios había hecho y un día la serpiente dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comeréis de ningún árbol del huerto? Y ella le respondió: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. Y la serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriréis. Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal. Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer y que era agradable a los ojos y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella y él comió. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se

hicieron delantales (Génesis 3:1-7). Anteriormente observamos que Adán y Eva eran fieles al Señor, sin embargo, cuando la serpiente se entrometió, empezó a hablar con Eva, de ahí en adelante todo empezó a cambiar; lo primero en resaltar, es que la mujer dijo que el Señor, les había dicho que no tocarán el árbol que se encontraba en medio del huerto, lo cual, no fue dicho por Dios (Génesis 2:16-17); el primer indicio de infidelidad en la humanidad, lo encontramos en el corazón de Eva, este fue el inicio de la separación del hombre y Dios, dice la Biblia: Los labios mentirosos son abominación al Señor, pero los que obran fielmente son su deleite (Proverbios 12:22); entendemos entonces que la mentira es contraria al Señor, quien es conocido como el Dios de la Verdad (Isaías 65:16) y en quien no hay cambio, ni sombra de variación (Santiago 1:17). Eva codició el fruto del árbol del bien y del mal, lo que supone en ella un pecado similar al de Luzbel, quien codició el ser igual o aún más alto que el Señor, pues quiso poner su trono sobre las alturas y ser semejante al altísimo (Isaías 14:12-15); esto nos enseña que la codicia nos lleva a caer en tentación, nos ciega completamente y nos aparta del Señor, volviéndonos infieles; por eso la Escritura dice: Pero los que viven con la ambición de hacerse ricos (codicia) caen en tentación y quedan atrapados por muchos deseos necios y dañinos que los hunden en la ruina y la destrucción (1Timoteo 6:9 NTV).

Adán y Eva comieron del fruto y los ojos de ambos fueron abiertos y al verse desnudos sintieron vergüenza, por lo que quisieron cubrir sus cuerpos; la cobertura del Padre Celestial y la fidelidad que ellos habían guardado hasta ese momento, los había defendido de todo lo adverso, pero al volverse infieles a su creador y protector, fueron expuestos a la mentira, codicia, rebeldía, celos, contiendas, etc. Pues como dice la Biblia: Quien sólo vive para pecar, recibirá como castigo la muerte. Pero Dios nos regala la vida eterna por medio de Cristo Jesús, nuestro Señor (Romanos 6:23 TLA). Algo podemos aprender de esto y es que el prototipo de hombre que el Señor había hecho se corrompió, esto por la desobediencia de su corazón, habían tenido una vida llena de gracia y favor de Dios, pero desviándose se complicaron la vida, como dice la Palabra: Tan sólo he hallado lo siguiente: que Dios hizo perfecto al género humano, pero éste se ha buscado demasiadas complicaciones (Eclesiastés 7:29 NVI). Aunque Adán y Eva habitan en la presencia del Señor, no llegaron a conocerle como debían, pues en su afán de querer ser como Dios, dejaron que el pecado tomara dominio sobre ellos y terminaron deshonrando al Señor y esto no solo de ellos, pues dice la Escritura de todos nosotros infieles: Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad... Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido (Romanos 1:18-21). Lamentablemente hay muchos como Adán y Eva que iniciaron bien, siendo leales a Dios, pero se desviaron en el camino convirtiéndose en hombres y mujeres infieles, por esto dice la Escritura: ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu ¿vais a terminar ahora por la carne? (Gálatas 3:3); Dios no nos ha llamado a ser infieles y a estar apartados de Él, sino a tener una vida cercana al Señor como en el principio, como dice la Biblia: Porque Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación (1 Tesalonicenses 4:7). Por lo tanto ya no seamos infieles, sino vivamos nuestra vida en santidad y fidelidad tomando el modelo del varón perfecto (Efesios Cap. 4).

MOISÉS Y JOSUÉ

Para comenzar este estudio, es necesario poder entender dos conceptos, la fidelidad y el servicio. En la vida secular se cree que, la fidelidad es la firmeza y constancia de una persona, en los afectos, ideas y obligaciones, es la exactitud o precisión en la ejecución de un hecho en particular. Respecto al servicio, es la acción y efecto de servir, persona o favor que se hace a alguien o mérito que se adquiere sirviendo al Estado o a otra entidad. En lo que respecta a la visión Bíblica, encontramos lo dicho por el Señor Jesucristo: ...el que quiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo;... (Mateo 20:25-28). El vocablo usado para servir aquí es, diakonéo (G1247), ser servidor, servir domésticamente o como anfitrión, servir como amigo, figurativamente como maestro; técnicamente actuar como diácono cristiano, administrar, etc. Este concepto resulta ser mucho más amplio en lo que se refiere al reino de Dios y para poder ilustrar este concepto, vamos a hablar primeramente de la vida Moisés, de quien dice la Escritura: Y Moisés fue fiel en toda la casa de Dios como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir más tarde... (Hebreos 3:5).

Esta palabra, fiel, es pistos (G3982), objetivamente digno de confianza, confiable, fidedigno; según lo que podemos entender de esta palabra, Moisés fue tomado en cuenta y hallado digno de la confianza de Dios para convertirse en el libertador de Israel, pues cuando se encontró con el Señor, Él dijo a Moisés: Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto y he escuchado su

clamor a causa de sus capataces, pues estoy consciente de sus sufrimientos. Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al lugar de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos... Ahora pues, ven y te enviaré a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto. Pero Moisés dijo a Dios: ¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar a los hijos de Israel de Egipto? Y Él dijo: Ciertamente yo estaré contigo y la señal para ti de que soy yo el que te ha enviado será ésta: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto adoraréis a Dios en este monte (Éxodo 3:7-12). Aunque el mismo Moisés no se sentía capaz de tal misión, Dios le pro-

metió estar con él



para llevar a cabo su propósito; esto nos enseña que, aunque parezca que somos muy poco delante de Dios, el Señor no nos abandonará a nuestra suerte, sino que Él velará por el cumplimiento de su Palabra en nosotros (1 Corintios 1:27-31; Jeremías 1:12). Una cosa que es de resaltar en la vida de Moisés es que asesinó a un egipcio, fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era un hombre poderoso en palabras y en hechos (Hechos 7:22), en sentido figurado, Moisés estaba adiestrado en lo que respecta al mundo; pero esta vana manera de vivir tuvo que ser arrancada de su corazón y para ello el Señor lo envió al desierto por cuarenta años a la casa de Jetro, sacerdote de Madián, quien se convirtió en su suegro y sirvió como maestro de Moisés. Después de ser un príncipe de Egipto, acostumbrado a que todos le sirvieran, ahora Moisés era un siervo, pastor de ovejas de su suegro, tuvo que aprender a cuidar de un rebaño, el cual era figura de lo que más adelante haría con Israel, el rebaño de Dios; esta descripción, es parte de lo que vimos anteriormente, en lo que tiene que ver con el servicio, Moisés tuvo que aprender no solamente a servir, sino a ser fiel para con la familia que lo había acogido en Madián.

Un día, Moisés se encontró con la zarza que ardía, pero no se consumía en Horeb, monte de Dios y lugar donde el Señor le dijo: No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa (Éxodo Cap. 3), nuevamente la naturaleza de Moisés, sería llevada a otro nivel, tuvo que enfrentarse a Faraón, sacar al pueblo de la esclavitud, sufrir la persecución del pueblo egipcio, las murmuraciones del pueblo y aún de sus propios hermanos, fue el cambio tan grande en él, que la Escritura dice: Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra (Números 12:3). Aquel gran orgullo, ímpetu y enojo en Moisés, tuvo que ser quebrantado para enseñarle obediencia y fidelidad; de esta misma manera el Señor nos pide, que como Moisés, nos humillemos y busquemos ser

aceptos delante de Él, pues dice la Biblia: Por tanto, fortaleced las manos débiles y las rodillas que flaquean y haced sendas derechas para vuestros pies, para que la pierna coja no se descoyunte, sino que se sane. Buscad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor (Hebreos 12:12-14). Todos los conocimientos que había adquirido Moisés le sirvieron para aprender a servir como un maestro, el cual enseñó los preceptos del Señor al pueblo, ordenó el tabernáculo, a los sacerdotes, etc. Verdaderamente fue un trabajo admirable, fue tal la fidelidad de Moisés que en el Nuevo Testamento, cuando Jesús se transfiguró en el monte, fue uno de los dos testigos que aparecieron para dar testimonio delante de sus discípulos y de lo dicho por el Padre de su Hijo: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido; a Él oíd (Mateo Cap. 17). Entramos a hablar de nuestro siguiente personaje, pues el ejemplo de Moisés, alcanzó a un joven llamado Josué, hijo de Num, quien era su ayudante, al cual le sería delegada la batuta del ministerio.

El Señor habló a Moisés sobre Josué diciendo: Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el Espíritu y pon tu mano sobre él; y haz que se ponga delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la congregación e impártele autoridad a la vista de ellos. Y pondrás sobre él parte de tu dignidad a fin de que le obedezca toda la congregación de los hijos de Israel. Él se presentará delante del sacerdote Eleazar, quien inquirirá por él por medio del juicio del Urim delante del Señor. A su palabra saldrán y a su palabra entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, es decir, toda la congregación (Números 27:18-21). Este joven, fue fiel cuando peleó contra Amalec (Éxodo Cap. 17), cuando fue enviado con Caleb a espiar la tierra (Números Cap. 13, 14), subía con Moisés al Monte (Éxodo Cap. 24), etc. Josué no dejó de ser fiel al Señor, aunque tuvo muchas dificultades, sirvió al Señor con todo su corazón, en sus palabras: Ahora pues, temed al Señor y servidle con integridad y con fidelidad; quitad los dioses que vuestros padres sirvieron al otro lado del río y en Egipto y servid al Señor. Y si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién habéis de servir... Pero yo y mi casa, serviremos al Señor (Josué 24:14-16).

EL REY DAVID

Una persona tiene cualidades o virtudes que la individualizan de las demás y dentro de estas podemos mencionar algunas como la empatía, la generosidad, el respeto, el compromiso, etc. En esta ocasión hablaremos de la fidelidad. Según el significado del vocablo, fiel, es el que guarda fe o es constante en sus afectos, en el cumplimiento de sus obligaciones y no defrauda la confianza depositada en él; también tipifica a alguien que es exacto conforme a la verdad. Según la Biblia, cada uno de nosotros como cristianos, al haber recibido y creído en el nombre de Jesús, fuimos sellados en Él, con el Espíritu Santo (Efesios 1:13) y así hemos sido apartados para ser suyos. De esta premisa, podemos decir entonces, que por causa del Espíritu que mora en nosotros (1 Corintios 3:16; 6:19), debemos mantenernos firmes y fieles a Jesús, pues Dios pagará a cada uno según su justicia y su fidelidad (1 Samuel 26:23).

El primer libro de Samuel nos cuenta que, los Israelitas pidieron un rey, conforme a las demás naciones de la tierra y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín durante cuarenta años. Después de quitarlo, les levantó por rey a David, del cual Dios testificó y dijo: He hallado a David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad (Hechos 13:17-22). A pesar de que Saúl tomó a David como su enemigo, las Escrituras nos dejan ver, que en varias ocasiones David demostró su fidelidad al rey; ejemplo de esto, es que en una oportunidad, cuando Saúl buscaba a David para matarlo, entró a una cueva para hacer sus necesidades, David se levantó y cortó a escondidas la orilla del manto de Saúl; sin embargo, aunque tuvo la oportunidad de matar a su adversario, por hacer esto, vino a David remordimiento y dijo a sus hombres: El Señor me guarde de hacer tal cosa contra mi rey, el ungido del Señor, de extender contra él mi mano, porque es el ungido del Señor... Y sucedió que cuando David salió de la cueva y al hablar con Saúl, el rey alzó su voz y lloró. Y dijo a David: Eres más justo que yo, porque tú me has tratado bien, mientras que yo te he tratado con maldad. Tú has demostrado hoy que me has hecho bien, ya que el Señor me entregó en tu mano y sin embargo no me diste muerte... (1 Samuel Cap. 24). Es impresionante la templanza que David demostró ante esta situación, pero más que ser fiel a Saúl, David entendía a quién debía ser fiel, pues no había sido el hombre el que lo había llamado y lo había

ungido, sino el Señor; de la misma manera, nosotros debemos mostrar fidelidad a Dios en cada cosa que hagamos y aún más cuando nos encontremos con nuestros enemigos, en lugar de aprovechar la oportunidad para devolverles mal, debemos hacer misericordia, mostrando nuestra fidelidad a Dios, como dice la Escritura: En conclusión, sed todos de un mismo sentir, compasivos, fraternales, misericordiosos y de espíritu humilde; no devolviendo mal por mal o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo, porque fuisteis llamados con el propósito de heredar bendición (1 Pedro 3:8-9) y agrega: Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan y si tiene sed, dale de beber agua; porque así amontonarás brasas sobre su cabeza y el Señor te recompensará (Proverbios 25:21-22).

Tiempo después cuando David ya era rey y gobernaba en todo Israel, aconteció que en la primavera, en el tiempo cuando los reyes salen a la batalla, David envió a sus hombres a destruir a los hijos de Amón, pero él permaneció en Jerusalén. Al atardecer él se levantó de su lecho y paseando por el terrado de la casa del rey, vio desde ahí a una mujer que se estaba bañando y la mujer era de aspecto muy hermoso. Entonces David preguntó quién era ella y alguien dijo: ¿No es esta Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías hitita? David envió mensajeros y la tomó; y cuando ella vino a él, él durmió con ella. Después que ella se purificó de su inmudicia, regresó a su casa. Y la mujer concibió; y envió aviso a David, diciendo: Estoy encinta.



Al saber esto David quiso actuar con astucia, encubriendo su pecado, embriagando a Urías para que fuera a su casa y durmiera con su esposa Betsabé, pero Urías no lo hizo; por lo que David, maquinó un plan peor procurando la muerte de Urías y así fue, el rey mandó a que pusieran a Urías donde la batalla fuera más reñida y lo dejaran solo para que el bando enemigo lo matará. Al oír la mujer de Urías que su marido había muerto, hizo duelo por su marido y cuando pasó el luto, David mandó traerla a su casa y ella fue su mujer; y le dio a luz un hijo. Pero lo que David había hecho fue malo a los ojos del Señor (2 Samuel Cap. 11).

Lamentablemente, lo que David hizo fue algo terrible y pecó en gran manera ante Dios, le fue infiel a sus mandamientos y obró de manera perversa. Podemos ver que en David se manifestó la concupiscencia, la cual lo llevó a la infidelidad; siendo un rey que temía a Dios, en ese momento se olvidó del Señor. Debemos recordar que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión (Santiago 1:14), es decir, que la pasión de los ojos de David provocó que cayera en tentación y así terminara cometiendo una infidelidad gravísima. Esto nos habla de tentaciones de todo tipo que se presentarán delante de nosotros, aunque seamos cristianos, esto no nos hace libres de que ninguna tentación se nos presente, al contrario, como dice la Biblia: No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es

Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de lo que podéis soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape.



escape, a fin de que podáis resistirla (1 Corintios 10:12-13). Es decir que, en el momento que aparece la tentación, nos encontramos en una encrucijada, donde debemos tomar la decisión de ser fieles o infieles a Dios; sin embargo, no debemos ser infieles, porque esto producirá consecuencias nefastas, debemos estar muy atentos a no caer, como dice la Palabra: Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga (1 Corintios 10:12). La Palabra nos indica que posteriormente, el profeta Natán dijo a David por medio de una alegoría: Hubo dos hombres en una ciudad, uno era rico y el otro era pobre, el rico tenía muchas ovejas y vacas; pero el hombre pobre solo una corderita.

Un día, al hombre rico lo visitó un viajero, pero él no quiso tomar de sus vacas para preparar comida para el caminante, sino que tomó la corderita del hombre pobre y la preparó para el viajero. Al escuchar esto David, se encendió su ira y le dijo a Natán: Vive el Señor, que ciertamente el hombre que hizo esto merece morir y debe pagar cuatro veces por la cordera, porque hizo esto y no tuvo compasión. Entonces el profeta dijo a David: Tú eres aquel hombre. Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo te ungué rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl. Yo también entregué a tu cuidado la casa de tu señor y las mujeres de tu señor y te di la casa de Israel y de Judá; y si eso hubiera sido poco, te hubiera añadido muchas cosas como éstas. ¿Por qué has despreciado la palabra del Señor haciendo lo malo a sus ojos?... Cuando David escuchó esto, dijo a Natán: He pecado contra el Señor. Y Natán dijo a David: El Señor ha quitado tu pecado; no morirás. Sin embargo, por cuanto con este hecho has dado ocasión de blasfemar a los enemigos del Señor, ciertamente morirá el niño que te ha nacido. Justamente, así fue, el niño que Betsabé dio a David enfermó y sucedió que al séptimo día el niño murió (2 Samuel 12:1-23). Que grave fue la infidelidad de David, pues tuvo en poca estima lo que Dios le dio, sin embargo, al darse cuenta, pidió perdón, alcanzando misericordia para su vida. David fue infiel a Dios y pecó, así también, cada uno de nosotros hemos pecado, siendo infieles a Dios; sin embargo, Cristo murió por nosotros, para que alcancemos la gracia y la misericordia de nuestro Dios y Salvador, quien se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo para posesión suya, celoso de buenas obras (Tito 2:11-14).

PABLO Y TIMOTEO

Una característica de la fidelidad es que es neutral, es decir no es buena, ni mala; por este motivo hay algunas personas que pueden ser fieles a lo bueno o lo malo, ejemplo de esto son los satanistas, los brujos, asaltantes, corruptos, etc., quienes han entregado su fidelidad a las cosas que hacen y a los ídolos que siguen; por otro lado, hay personas que por su falta de entendimiento son llevados a ser fieles a las tinieblas, por esto dice la Escritura: Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré para que no seas mi sacerdote; como has olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos (Oseas 4:6).

Sabiendo esto, podemos tomar el consejo de la Palabra cuando dice: Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí

para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo...

(Efesios 4:11-15).

Cuenta la Biblia la historia de un hombre llamado Saulo, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en

Jerusalén, fue circuncidado al octavo día, judío, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo, educado bajo Gamaliel en estricta conformidad a la ley de los patriarcas; en cuanto al celo de Dios, perseguidor de la iglesia, hasta la muerte, encadenando y echando en cárceles tanto a hombres como a mujeres; en cuanto a la justicia de la ley, hallado irreprochable (Hechos 22:3-5; Filipenses 3:5-6). Impresionante el currículo de este hombre, pero de todo lo anterior, él mismo dice: Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo (Filipenses 3:7).

Estas Palabras nos muestran el profundo cambio que sufrió Saulo después de encontrarse con la revelación de Jesucristo a quien perseguía, pues en su camino a Damasco, relata la Escritura: Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos que pertenecieran al Camino, tanto hombres como mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén. Y sucedió que mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de repente resplandeció en su derredor una luz del cielo; y al caer a tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Y él dijo:

¿Quién eres, Señor? Y Él respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues; levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer (Hechos 9:1-6). Saulo

era fiel a las enseñanzas recibidas desde su niñez, lastimosamente, esto solamente lo llevó a convertir-



se en un terrorista de los que seguían el Camino (Juan 14:6), lo que nos enseña, que por doctrina nadie se salva, pero por doctrina muchos se pierden, por eso entendemos la letra mata, pero el Espíritu de vida. Aquel celo con el que perseguía a los creyentes era impulsado por su fidelidad a lo que le había sido instruido, ahora bien, ese mismo celo, después de ser instruido por el Señor Jesucristo, se convirtió en gran fidelidad dentro del corazón de Saulo, a quien en adelante se le llamaría Pablo, él dice: Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo... (Filipenses 3:7-11).

La fidelidad de Pablo llegó a tal grado que en una ocasión tuvo que poner en orden a uno de los apóstoles, dice la Biblia: Pero cuando Pedro vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque era de condenar. Porque antes de venir algunos de parte de Jacobo, él comía con los gentiles, pero cuando vinieron, empezó a retraerse y apartarse, porque temía a los de la circuncisión. Y el resto de los judíos se le unió en su hipocresía, de tal manera que aun Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos (Gálatas 2:11-13). Por su fidelidad llegó a escribir gran parte del Nuevo Testamento y en sus palabras: Porque nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima. Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo (1 Corintios 3:9-11). Pablo también dejó de ser el perseguidor de la iglesia para convertirse en un padre espiritual para muchos, pero en especial de un joven fiel llamado Timoteo, el cual fue tomado por Pablo como discípulo y creyente de Cristo, el apóstol

Pablo dice a los creyentes: Porque, aunque tenéis innumerables maestros en Cristo, sin embargo, no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os exhorto: sed imitadores míos. Por esta razón os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor y él os recordará mis caminos, los caminos en Cristo, tal como enseñé en todas partes, en cada iglesia (1 Corintios 4:15-17).

Timoteo por su lado, había heredado una característica muy especial de su madre y su abuela, veamos lo que Pablo dice de él: Porque tengo presente la fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice y estoy seguro que en ti también. Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos (2 Timoteo 1:5-6). La palabra usada aquí para fe es pístis (G4102): Credibilidad; moralmente convicción (en la veracidad de Dios o de un maestro religioso), específicamente confianza en Cristo para salvación; fe, fidelidad, fiel, gracia. Que herencia más extraordinaria la que Timoteo recibió de su progenitora y su abuela, la fidelidad, la cual fue por decirlo de alguna manera, cultivada por el apóstol Pablo, para que este jovencito llegara a convertirse en un siervo de Jesucristo, a la manera de Pablo y como el mismo apóstol dice: Sin embargo, continuemos viviendo según la misma norma que hemos alcanzado. Hermanos, sed imitadores míos, como también yo lo soy de Cristo y observad a los que andan según el ejemplo que tenéis en nosotros.

Porque muchos andan como os he dicho muchas veces y ahora os lo digo aun llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es perdición, cuyo dios es su apetito y cuya gloria está en su vergüenza, los cuales piensan sólo en las cosas terrenales (1 Corintios 11:1; Filipenses 3:16-19). Como Pablo entonces, aprendamos a ser padres espirituales, fieles al llamado del Señor y como Timoteo, aprendamos a ser hijos e imitadores de aquellos que aunque con debilidades y defectos, buscan continuamente parecerse más y más a Jesucristo nuestro Amado e imitémosles, para que a su tiempo, otros nos imiten en lo que imitamos a Cristo.

JESÚS Y LA IGLESIA

Las palabras con que el apóstol Juan inicia su evangelio, nos traen a memoria el libro de Génesis, cuando dice, que en el principio fueron hechos los cielos y la tierra; el evangelista dice: En el principio existía el Verbo (G3056 Logos), reconociéndolo como preexistente o anterior a la creación, nos hace saber que estaba en una comunión perfecta con Dios y aún más importante y radical, es cuando declara que el Verbo era Dios y que todas las cosas existen o fueron hechas por medio de Él. Más adelante agrega: Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Cuando habla de carne, quiere decir que tomó un cuerpo con forma humana y habitó entre nosotros y continúa diciendo: y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:1-3, 14). Ya había sido proféticamente anunciado por un hombre de Dios a Elí, que su sacerdocio y la casa de su padre terminaría; el Señor dijo: Pero levantaré para mí un sacerdote fiel que hará conforme a los deseos de mi corazón y de mi alma; y le edificaré una casa duradera y él andará siempre delante de mi ungido (1 Samuel 2:35).

De igual manera dice la Biblia, que Cristo no se glorificó a sí mismo para hacerse sumo sacerdote, sino que lo glorificó el que le dijo: Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy; como también dice en otro pasaje: Tu eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Hebreos 5:5,6). El evangelio indica que, en esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación y los judíos rodeando a Jesús le decían: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente. Jesús les respondió: Os lo he dicho y no creéis; las obras que yo hago en

el nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí (Juan 10:22-25). Jesús, respondiendo a los judíos, les decía: En verdad, en verdad os digo, que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera. Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él mismo hace; y obras mayores que éstas le mostrará, para que os admiréis. Porque, así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que Él quiere. Porque ni aun el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio se lo ha confiado al Hijo, para que todos honren al Hijo, así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió (Juan 5:19-23). En estos pasajes podemos ver, la unidad que hay entre el Padre y Jesús y la fidelidad del Señor al cumplimiento de la voluntad del Padre, que incluso llegó a la muerte para cumplir su misión, como relata Mateo, Jesús oró: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras (Mateo 26:38-39).

La carta a los filipenses, encierra un pasaje que ilustra este punto con gran precisión, pues declara que Cristo, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres... se humilló... haciéndose obediente hasta la muerte. Por lo que Dios le dio un nombre que es sobre todo nombre (Filipenses 2:5-11). El autor de la carta a los



hebreos, al hablar sobre este punto, dice que Jesús, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote, en las cosas que a Dios atañen, para hacer propiciación por los pecados del pueblo (Hebreos 2:17). Esta epístola también nos dice que, consideremos a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe. El cual fue fiel al que le designó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios; Moisés fue fiel como siervo, pero Cristo fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios, cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza (Hebreos Cap. 3). Como podemos ver, una de las virtudes más sobresalientes del Señor Jesús, es su fidelidad, primeramente a su Padre, luego a sí mismo, como al cumplimiento de su propósito.

Como dice el apóstol Pablo a Timoteo: Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David conforme a mi evangelio... todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que está en Cristo Jesús y con ella gloria eterna. Palabra fiel es esta: Que, si morimos con Él, también viviremos con Él; si perseveramos, también reinaremos con Él; si le negamos, Él también nos negará; si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo (2 Timoteo 2:8-13). La fidelidad de Cristo también debe de reflejarse en nosotros, su iglesia, pues la Palabra dice: Pero, así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada (Efesios 5:24-27). La palabra fidelidad viene del latín fidelitas, que tiene el significado de servir a Dios, es la lealtad a una persona o causa determinada. Cuando una persona se casa, adquiere el compromiso de ser leal a otra, es decir, proveer todo lo necesario para el bienestar común, mientras que la fidelidad consiste en permanecer firme a esa prome-

sa. El profeta Jeremías dice: Y el Señor me dijo en días del rey Josías: ¿Has visto lo que hizo la infiel Israel? Ella andaba sobre todo monte alto y bajo todo árbol frondoso y allí fornicaba. Y me dije: Después que ella haya hecho todas estas cosas, volverá a mí; mas no regresó, y lo vio su pérfida hermana Judá. Y vio que, a causa de todos los adulterios de la infiel Israel, yo la había despedido, dándole carta de divorcio; con todo, su pérfida hermana Judá no tuvo temor, sino que ella también fue y se hizo ramera. Y sucedió que por la liviandad con que fornicó, profanó la tierra y cometió adulterio con la piedra y con el leño. A pesar de todo esto, su pérfida hermana Judá tampoco se volvió a mí de todo corazón, sino con engaño, declara el Señor. Y el Señor me dijo: Más justa ha probado ser la infiel Israel que la pérfida Judá. Ve y proclama estas palabras al norte y di: Regresa, infiel Israel declara el Señor, no te miraré con ira, porque soy misericordioso declara el Señor; no guardaré rencor para siempre. Sólo reconoce tu iniquidad, pues contra el Señor tu Dios te has rebelado, has repartido tus favores a los extraños bajo todo árbol frondoso, y no has obedecido mi voz, declara el Señor... (Jeremías 3:6-13).

Así como Israel y Judá fueron infieles al Señor, también nosotros lo hemos sido, pues el Señor dijo: Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón (Mateo 5:27,28); y muchas veces nosotros volteamos a ver al mundo y lo codiciamos, es necesario que nos arrepintamos, como dice la Escritura: Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad (1Juan 1:9) y agrega: y puesto que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura. Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió (Hebreos 10:21-23).

Santa Cena



5 de Febrero 10:00 a.m.

17 Avenida 5-62 zona 1

Radio online
EL FARO
Llevando Luz a las Naciones

